

COORDENADAS

Convertidos en dinosaurios

ENRIQUE QUINTANA



El término dinosaurio se ha empleado en México para describir a especímenes de la política que parecen pertenecer a otros tiempos.

Pero el término también es **aplicable a países enteros**. Se trata de aquellos que se aferran al pasado y que carecen de la **habilidad para adaptarse y progresar en entornos nuevos**.

Ya le comenté la semana pasada la experiencia de General Motors y cómo pasó de ser la empresa más exitosa del mundo a ser una corporación en bancarrota.

Un grupo de empresarios me preguntaba la semana pasada: ¿qué es lo que puede conducir a que la economía mexicana desarrolle las habilidades para volver a crecer a tasas de 5 o 6 por ciento al año?

Ya lo hicimos alguna vez el siglo pasado por toda una generación. **Entre 1950 y 1980**, el ritmo medio de crecimiento del país fue de **6.2 por ciento anual**.

Estábamos, literalmente, en otro mundo.

En la mayor parte de este lapso, los tipos de cambio en el mundo eran fijos; las economías eran cerradas y, por tanto, la competencia era mucho menor; el Estado no tenía las cargas fiscales que hoy tiene; la estructura demográfica del mundo era muy diferente.

En términos políticos vivíamos en el mundo del presidencialismo en el que la oposición era más bien simbólica y el sistema político era totalmente rígido.

Era **el feliz pleistoceno de la economía y la política**.

Así como en la historia de la tierra, las catástrofes naturales y los cambios climáticos movieron el entorno, en nuestra escala de tiempo la economía y la sociedad también se hicieron completamente distintas.

Hoy existe **una competencia feroz** en el mundo; el Estado apenas comienza **una crisis fiscal mayúscula**; los **tipos de cambio** son flotantes y tienen **vaivenes** espectaculares; estamos casi completamente abiertos al mundo. Las crisis financieras ya son globales. No hay donde esconderse de sus efectos.

La sociedad también es otra. Somos exigentes. Incluso hay quien quiere votar en blanco, como si reescenificáramos la novela "Ensayo sobre la lucidez", de Saramago. En la estructura demográfica cada vez hay más personas maduras y viejos.

El drama de México es que **nos quedamos a la mitad del camino**.

Ni somos el mismo país del pleistoceno, hoy en crisis; ni somos una nación de las que se adaptan al entorno nuevo.

Deseamos brincar y dejar atrás nuestra esclerosis, pero no podemos hacerlo.

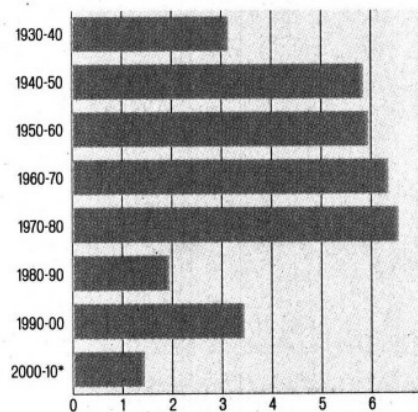
El Gobierno acepta hacerse más eficiente... siempre y cuando la eficiencia no signifique perder la capacidad de ejercer poder.

Los sindicatos aceptan no mover salarios para preservar empleos... siempre y cuando las cúpulas se fortalezcan.

Los empresarios quieren una reforma fiscal... siempre y cuando no implique pa-

La pérdida de la capacidad de crecer

(Tasas medias de crecimiento real del PIB en cada década)



*Considerando una caída de -6 por ciento en 2009 y un crecimiento de 2 por ciento en 2010.

Fuente: INEGI

gar más.

El sector agropecuario quiere competencia... pero con más subsidios del Gobierno. Y, en general, queremos que haya competencia económica... pero en la milpa del compadre.

En la política, queremos democracia, siempre y cuando se pueda descalificar al contrario para que no vaya a ser una amenaza.



Fecha 08.06.2009	Sección Negocios	Página 8
----------------------------	----------------------------	--------------------

Súmele a esta lista.

Creo que mientras la economía, la política o los negocios vayan “más o menos”, **seguiremos en el limbo** quién sabe cuánto tiempo.

Nuestra cultura nos hace reaccionar sólo cuando ya no hay remedio. Pareciera que sólo

en las crisis nos **ponemos** las pilas.

Como ésta que hoy nos pegó no nos cambió de mentalidad, por lo menos hasta ahora, entonces es probable que hasta que la crisis de seguridad llegue a extremos intolerables o hasta que se resquebraje todo el sistema político vamos a **sentir** la necesidad de cambiar a fondo.

Mientras tanto, como en los siguientes tres años las cosas van a seguir “más o menos”, estaremos de fiesta con un crecimiento que llegue apenas al 3 o 4 por ciento y con un sistema político que simplemente no se rompa aunque deje insatisfechos a todos.

enrique.quintana@reforma.com